

ANALES
DE LA
ACADEMIA NACIONAL DE AGRONOMIA Y VETERINARIA
DE BUENOS AIRES

LA ACADEMIA DE AGRONOMIA Y VETERINARIA
Y EL PATRIMONIO NACIONAL (1)

POR EL ACADÉMICO ING° AGR° F. PEDRO MAROTTA

La Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria reanuda sus actividades bajo los mejores auspicios.

Reorganizada, en 1929, como institución autonómica, fué presidida por el doctor Francisco P. Lavalle, cuyo venerado recuerdo, como el de los académicos Damián Torino y Ricardo Schatz, evoco, conmovido, en este acto inicial de su nueva vida.

Tócame el honor de inaugurar sus sesiones públicas con esta conferencia en que disertaré sobre la Academia de Agronomía y Veterinaria y el Patrimonio Nacional.

LAS INDUSTRIAS AGRÍCOLAS Y EL AMBIENTE SOCIAL

Emilio Frers, uno de nuestros estadistas más esclarecidos, cuya vasta obra no ha recibido todavía la consagración pública que merece, acaso porque, con serlo también, más que de palabra fué hombre de acción, capaz de realizaciones más que de discursos resonantes; Emilio Frers, decía, publicó hace 36 años, en la *Ilustración Sudamericana*, un enjundioso artículo sobre las industrias agrícolas y el ambiente social.

Decía él, con conceptos tan verdaderos todavía, que como la potencia del país está en sus industrias rurales, no hay, en el orden económico,

(1) Conferencia inaugural de las sesiones públicas, leída por el presidente de la Academia, ingeniero agrónomo F. Pedro Marotta, el 16 de agosto de 1932, en el aula Wenceslao Escalante de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires.

intereses más altos, y dada la correlación que existe entre los progresos morales, políticos y sociales de un pueblo y su estado económico, había de admitirse también que, aun en el orden moral, corresponde a esos intereses una preeminencia indiscutible.

Y hablaba, después, del atraso, del desamparo sin administración en esta materia, ni legislación adecuada y del menosprecio en que se tenía a las industrias agrícolas por una anomalía singular, a pesar de que nuestro patriciado, aunque no hubo ni pudo haber una aristocracia en el Río de la Plata, en su sentido estricto y jurídico, era y es eminentemente rural, y él tuvo a su cargo el gobierno y la dirección de las ideas y de las costumbres en el país. Y agregaba : « La labor intelectual que se aplica a las industrias rurales y a su progreso pasa desapercibida y carece del calor y del estímulo de la opinión; sus obras no brillan en nuestro mundo social porque no se reflejan con resplandores de elocuencia en las asambleas populares o en los cuerpos legislativos del país. Arriba el menosprecio, como si no mereciera la atención del estadista; abajo, la indiferencia desdeñosa, como si no fueran dignas de la inteligencia y del patriotismo de los que anhelan la grandeza de la patria. »

« Pero al administrador público, al legislador y al agricultor mismo, fáltales el entusiasmo y la pasión por estos intereses : fáltales el ambiente que hubiera de inducirles a ser sus defensores incansables y a poner a su servicio no sólo los brazos sino también la inteligencia y el corazón. »

Y terminaba diciendo :

« Si variase este ambiente, si se tornase cariñoso y animador, si en los círculos sociales, científicos y literarios dejase de ser de mal tono ocupar la mente en estas cosas, cuántos voceros de las industrias agrarias no habría en cada cuerpo legislativo; cuántos no surgirían en la administración pública; cuántos hombres de ciencia no se pondrían a su servicio y cuántos ganaderos y agricultores ilustrados no acudirían a la pluma, ya para defender e impulsar estos grandes intereses del país, ya para enseñar a los demás lo que el estudio y la experiencia les enseñara a ellos y llenar con las claridades de la civilización las incultas soledades argentinas, como los yanquis han llenado las suyas, precisamente porque no tienen las preocupaciones que nosotros y honran el trabajo agrícola con las mismas consideraciones con que favorecen cualquier otra profesión. »

CULTURA Y CULTIVO NO SON TÉRMINOS ANTAGÓNICOS

Ha transcurrido más de un tercio de siglo desde que Frers enunciara estas ideas, y, sino en el mismo grado de entonces, falta aún el entusiasmo y la pasión, falta el respeto, la consideración pública, el ambiente

para las cosas del campo, como si subsistiera aquel concepto colonial de que es oficio bajo, de villano y faena de siervos. La ganadería, de antiguo, fué más privilegiada porque de la metrópoli vino como labor de nobles y de ricos, de hidalgos y de desocupados.

¿Por qué este menosprecio, si cultura y cultivo no son voces antagónicas?

La palabra cultura, como bien dice Martínez Sierra, del cultivo del suelo viene.

Esta profunda afinidad del suelo y del espíritu, esta honda connaturalización, se traduce, en el lenguaje, con una misma palabra, porque la pedología es la rama de la agronomía que se ocupa del estudio del terreno y define la parte de la pedagogía que considera al niño.

Por eso, cuando en 1855, Sarmiento formuló su plan combinado de educación común, silvicultura e industria aplicable al estado de Buenos Aires, decía que había que reunir en una sola ley estos resultados : cultura de la tierra; cultura del ganado; cultura del hombre.

Por eso dió las normas que hoy, después de 80 años, no hemos cumplido todavía, cuando sostenía que la educación común de Buenos Aires ha de ligarse a ramos productivos, a quehaceres inteligentes y a las profesiones misma de la vida, y cuando decía cultura, abrazaba, en su concepto, en una sola palabra, la idea de instrucción y educación.

Por eso viene la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria a tomar su lugar en el movimiento científico y cultural del país y a amparar y propugnar los intereses de las campiñas.

Acaso a algunos espíritus metafísicos suene a insólito la existencia de esta academia de agronomía y veterinaria, porque ignoran que, sino con esta estructura, existían academias reales, de la materia, desde principios del siglo pasado, en Alemania, incorporándose algunas de ellas, después, a las Universidades.

La Academia de Agronomía y Veterinaria sistematizará las ideas; coadyuvará en el progreso de las industrias fundamentales y será un centro de estudio y de investigación de estas disciplinas.

En este sentido, la Academia será una especie de consejo consultivo o consejo económico, como se han creado en todos los países de Europa, y que reclama imperiosamente también el nuestro, para que trabaje fuera del ámbito de la administración o de los cuerpos directivos, ajeno a los intereses o a las pasiones del momento.

Agréguese a esto el hecho de que, en la ciudad, los intereses del campo en cuanto se refieren a la producción misma, están poco menos que desamparados. Hemos visto, hace pocos años, una coalición de todas las sociedades vinculadas a la agricultura, la ganadería y la industria, bajo los auspicios de la Unión Industrial Argentina, tendiente a la obtención

de un cerrado nacionalismo, bajo el absurdo lema de bastarnos a nosotros mismos.

La Academia, pues, sin más mira que los intereses generales del país, deberá colaborar en el estudio de la política económica y comercial que más convenga a la República, que, por hechos notorios, tiene que ser esencialmente agraria.

EN LA ARGENTINA HAY TIERRAS IGNOTAS. EL SUELO Y EL CLIMA

Pero hay además un amplio programa de acción. En el estudio del patrimonio geográfico de la Nación, ¡qué camino inmenso falta aún por recorrer! Un explorador concienzudo, el profesor Reichert, decíame, recientemente, que nosotros tenemos todavía tierras ignotas, donde el hombre no ha puesto su pie.

Falta también el estudio edafológico de nuestro territorio de acuerdo al estado actual de la ciencia del suelo, para conocer su composición, su distribución, su geografía, su explotación, los mapas edafológicos como base del catastro rural.

Hace casi 30 años, por obra del ex ministro de Agricultura, doctor Escalante, se llevó a cabo la investigación agrícola. Algunas de aquellas contribuciones, como la de mi malogrado maestro, el ingeniero Ricardo J. Huergo, sobre la región norte y oeste de Buenos Aires, estudian el perfil del suelo, abarcando todos los horizontes, con el criterio racional que se sigue ahora. Pero aquella gran obra tiene que ser modernizada y completada a la luz de los nuevos conocimientos del suelo para poder compilar los mapas agronómicos referentes a las diversas regiones del país. Compláceme recordar que, durante el ejercicio de la Dirección General de Laboratorios e Investigaciones Agrícola-Ganaderas, luchando con la falta de elementos y recursos y con la inercia de la burocracia, designé una comisión especial para que atendiera en lo posible este asunto, comisionando a dos técnicos, ingenieros agrónomos, para el estudio de la región de Junín, con este concepto, debiendo preocuparse también de la fitogeografía del lugar.

Y lo que digo del suelo, se aplica también al clima. El conocimiento de nuestra atmósfera es embrionario y empírico. Hasta los mismos datos sobre pluviometría carecen de exactitud para muchas regiones del país. Falta la red de observatorios regionales y estaciones meteorológicas para el estudio positivo, sin los que el pronóstico del tiempo es una ficción.

Agréguese el ambiente biológico : la flora y la fauna. El ex ministro Mujica designó una comisión nacional de la flora para completar y sistematizar los conocimientos existentes. Pero no pudo trabajar por diversos motivos.

NO EXISTEN ESTACIONES EXPERIMENTALES. GENÉTICA Y ECOLOGÍA

Hay que estudiar el medio argentino y el hombre argentino.

En cuanto al primer punto, nos hemos desentendido de difundir por el país las estaciones experimentales y de investigación, cuya actividad se vincule con las industrias agropecuarias. Nos hemos preocupado más de la creación de escuelas rurales, sin advertir que no es posible impartir una enseñanza eficiente, sin contar de antemano con la documentación regional, que sirva de fundamento para la labor de la cátedra.

El porvenir de la escuela rural está subordinado a factores demográficos, sociales, económicos, etc.

La estación experimental, en cambio, se difunde libremente por todo el país para estudiar sus posibilidades del punto de vista de la agricultura y la ganadería, lo que es tanto más necesario en un país nuevo como el nuestro.

Hablamos con elogio de la obra de las estaciones experimentales de los Estados Unidos : las nuestras existen desde hace 20 años y sus beneficios son exiguos. Es que no queremos ver que las estaciones experimentales de Norte América han comenzado por tener autonomía económica por el acta Hatch, el acta Adams, y otras correlativas, mientras que las nuestras han estado expuestas a las fluctuaciones de nuestros presupuestos anuales, debatiéndose poco menos que en la indigencia.

Es imposible hacer parangones : aquellas estaciones experimentales tienen un equipo de técnicos especializados en química, en botánica, en fitopatología, en entomología, en zootecnia, en veterinaria, en lechería, etc., mientras que las nuestras se limitan al director o jefe de la estación, o poco más, que resume en sí toda la actividad científica de la estación. La provincia de Tucumán cuenta desde hace años con una estación experimental, que ha dado resultados excelentes, porque está organizada como las de los Estados Unidos, a que aludí antes.

Hay, pues, que multiplicar al máximo y difundir estas estaciones. En la Patagonia, por ejemplo, que tiene condiciones de ambiente tan características, cuya economía es esencialmente ganadera, no hay una sola estación zootécnica. El Ministerio de Agricultura acaba de auspiciar la creación de estaciones de zootecnia en las provincias, tratando de concertar la colaboración con los gobiernos de esos Estados. La inspiración es buena, pero para asegurar su efectividad hay que llevarla a la práctica por otros caminos.

Lo mismo debe decirse de la agricultura. La substitución de las variedades indígenas de trigo por las de *pedigree* se ha hecho desordenadamente : la genética se ha desentendido de la ecología y la consecuencia ha sido la rápida degeneración de las razas puras. En la región de

los cereales no hay estaciones de genética que permitan controlar e investigar. En el noroeste de Buenos Aires, por ejemplo, en el sur y oeste de Córdoba, en el sur de Santa Fe, en el centro y sur de Buenos Aires, que son regiones trigueras, no hay estaciones experimentales del Estado. Los congresos agrícolas reunidos en Coronel Vidal y en Córdoba pusieron de manifiesto que los genetistas proceden a puro palpito para indicar las variedades de trigo más favorables para cada región. Adviértase lo que esto significa para la efectividad del capítulo referente al contralor de la producción, del proyecto sobre ley de granos.

El Ministerio de Agricultura, con los recursos y elementos de que puede disponer, afrontará algún día el estudio del patrimonio geográfico nacional : el suelo, el clima, la flora, la fauna y factores afines, la fitotecnia y la zootecnia, a poco que aligere su armazón burocrática donde sólo el 10 por ciento de su personal es técnico ; cuando difunda por el país las estaciones experimentales y de investigación agropecuarias y los observatorios meteorológicos ; cuando tenga un centenar de edafólogos, y otro tanto de botánicos y de zólogos y meteorologistas y zootécnicos y agrostólogos y fitotécnicos, además del cuerpo de agrónomos no especializados, lo que no es mucho pedir en un presupuesto que tiene más de 3000 empleados permanentes, sin contar los supernumerarios.

El poderío de un país, aparte de la capacidad de sus hijos, estriba en el conocimiento de su territorio, en el inventario de sus riquezas naturales, como fundamento obligado de su industria, de su economía, de su administración y de su destino histórico.

LA CREACIÓN DE INSTITUTOS Y LABORATORIOS DE INVESTIGACIÓN.
COMERCIO DE CARNES. VOTO DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE
AGRICULTURA DE ROMA.

Empero, además del estudio del patrimonio geográfico de la Nación, es menester someter a una crítica y análisis rigurosos a todas las fases y etapas de nuestro desarrollo agropecuario e industrial y para ello es necesario crear en el país institutos o laboratorios de investigación, ajenos a la rutina del trámite burocrático y a la gravitación de los intereses privados, a la manera de los que existen en los Estados Unidos, como « The National Bureau of Economic Research, Inc. », « The Harvard Committee on Economic Research », « Pollak Foundation » y el « Economic Institute ». Las instituciones de enseñanza, por falta de recursos, no realizan estos trabajos o los efectúan en forma fragmentaria, y ya el ex ministro Lobos, durante su decanato en la Facultad de Ciencias Económicas, cuando comenzaba a manifestarse la crisis ganadera, ideó la

creación de un instituto permanente de investigación del comercio de carnes, interesando en su sostenimiento a los propios ganaderos. La iniciativa no pudo llevarse a la práctica, y la dura experiencia de esos días nos hizo comprobar, entre otras enseñanzas, el desconocimiento que se tenía de los índices esenciales de la economía ganadera, como el costo de producción y de industrialización del novillo; el beneficio efectivo de los criadores, frigoríficos y carniceros; el régimen de los fletes y bodegas; la organización interna e internacional del comercio de carnes, etc.

Después de nueve años de haber sido creada la División de contralor del comercio de carnes, estamos todavía en ayunas respecto de estos puntos, como se ha puesto de manifiesto en las reuniones de la Junta nacional de carnes y ha sido reconocido por el Ministerio de Agricultura al contestar los informes que le solicitara el Senado. Ello no obstante, la División de contralor de comercio de carnes ha llegado a tener cerca de 600 empleados, lo que, aparte de la resistencia de los frigoríficos, hubiera permitido llevar a cabo importantes contribuciones de investigación y de contralor, dentro y fuera del país, si se hubiera seleccionado el personal, con calificación técnica, incorporándose la División a los servicios afines a la índole de sus tareas, que no son de sanidad o clínica sino de defensa económica.

Dentro de estas ideas, el Congreso Internacional de Agricultura celebrado en Roma, significó la conveniencia de establecer donde no existan, observatorios de economía rural y servicios de contabilidad agraria, para el estudio metódico y sistemático de la marcha de los precios, de los gastos culturales y de los beneficios y su distribución, donde los órganos directivos de la política puedan seguir atentamente la economía de la producción, y el Instituto Internacional de Agricultura pueda, periódicamente, coordinar en cuadros mundiales y hacer públicos, todos los resultados de estas investigaciones de orden permanente.

EL HOMBRE ARGENTINO

Hay que estudiar también el hombre argentino : hay que precisar la evolución del tipo étnico por el aporte de nuevas razas sobre el tipo primitivo, resultante de la amalgama del conquistador, el indio y el negro.

Pero el estudio étnico resultará siempre incompleto y frustráneo como lo hace notar Ingenieros en la Introducción a *Nuestra América*, de Carlos Octavio Bunge, si no se complementa y esclarece con el estudio del medio, considerando las relaciones, las influencias recíprocas e interferencias del hombre y del ambiente, y, en este estudio, encarado de esta

manera, es natural que corresponde a nuestra Academia un lugar prominente.

He aquí, pues, la gran obra de investigación y de experimentación sobre el medio, el hombre y la economía productiva que hay que llevar a cabo. La Academia de Agronomía y Veterinaria coadyuvará en esta tarea por la conspicua especialización de sus miembros en las disciplinas que le competen.

LA IMPORTANCIA DE LA TIERRA EN LA HISTORIA DEL PAÍS LA POLÍTICA DE ROSAS. SARMIENTO Y MITRE

El valor del patrimonio nacional hasta donde alcanzan las últimas cifras, que están atrasadas en quince años, llega a 32.656 millones de pesos moneda nacional, correspondiendo a la tierra la tercera parte, de acuerdo al Censo nacional de 1914.

Esta cifra explica la gravitación de la tierra en la historia del país. Recuérdense el concepto de Sarmiento sobre la política de Rosas, aplicable a otras épocas de nuestra historia : ¿Quién era Rosas? un propietario de tierras. ¿Qué acumuló? : tierras. ¿Qué dió a sus sostenedores? : Tierras. ¿Qué quitó o confiscó a sus adversarios? : Tierras.

El acaparamiento del suelo ha estrangulado el progreso del país.

Este es el problema fundamental : no tendréis población : no tendréis industrias ni comercio interno; no tendréis técnica, ni enseñanza, ni defensa agrícola, ni crédito agrario : no tendréis mano de obra económica, ni flete barato, ni pleno alfabetismo; no tendréis todo el instrumental de la producción y del progreso, no habrá civilización rural, en suma, mientras no se divida la tierra para fijar la población flotante de las campañas y atraer nuevos núcleos de familias como promesa de venturoso porvenir.

La tierra mejor situada ha pasado al dominio privado. Hay que facilitar su división y su venta por el régimen impositivo y por la expropiación.

Ha pasado el tiempo en que hablar de expropiación era sentar plaza de extremista, porque ha madurado la conciencia nacional reconociendo la necesidad de esta obra. Falta el hombre que acometa la empresa.

Si expropiación suena a extorsión, dígase con Alberdi, enajenación forzosa.

Hace setenta y dos años, dos hombres ilustres, dos próceres nuestros, Bartolomé Mitre, como gobernador de Buenos Aires, y Sarmiento, como ministro de gobierno, enviaron a la legislatura un proyecto de ley para adquirir el Ferrocarril Oeste, que entonces llegaba hasta Moreno, y expropiar en todo o en parte las suertes de estancias por donde atrave-

sase la continuación del ferrocarril hasta Mercedes o más adelante, para ser divididas en lotes de 50, 100 y 200 cuadras y vendidos al precio de costo, para quintas y campos de labor.

Y después de hablar de la acción civilizadora del ferrocarril y de la existencia de dos habitantes por milla cuadrada en la provincia de Buenos Aires, atribuyéndola a la defectuosa distribución de la tierra, en suertes de estancias medidas por leguas, proponían la expropiación como el medio liso y llano de remover los obstáculos, anticipando y acumulando productos y población sobre la zona que recorre la vía.

Era en 1860. La expropiación, dicen Mitre y Sarmiento, por causa de utilidad pública remedia la imprevisión de nuestras leyes coloniales, pues el derecho a la propiedad que las leyes civiles aseguran a los individuos cesa desde que el interés colectivo de la comunidad se interpone.

Toca al legislador, agregan, juzgar si la utilidad pública lo requiere en el caso presente y, fijado este punto, ninguna consideración debe arredrarlo de llenar su deber, estando el bien público y el porvenir de generaciones, el progreso general y la seguridad misma del país, más arriba de toda consideración del momento.

Han transcurrido más de tres cuartos de siglo desde que estas ideas se expresaron, y la situación todavía se ha agravado porque el urbanismo ahoga a las gentes en las ciudades, mientras el latifundio se mantiene poco menos que intangible en las campañas, a pesar del comercio, del ferrocarril, de la agricultura, de la ganadería refinada y de todo el progreso y la civilización alcanzados en el campo.

Quien haya viajado, por ejemplo, en automóvil, desde Mar del Plata a Buenos Aires, en la rica provincia de Buenos Aires, habrá seguido el itinerario durante horas sucesivas, a través de campos indivisos pertenecientes a un solo propietario, porque nosotros tenemos también nuestros *junkers* y *landlors*. La herencia divide, pero la sociedad anónima y el capital reúne y reconstituye otra vez.

Si se puede, dice un publicista italiano, inhabilitar al imbecil o al pródigo, incapaces de administrar sus propios bienes, es justo que se pueda someter a tutela al propietario que, a más de perjudicar sus propios bienes, perjudica los intereses de la Nación.

Por eso he dicho en mi libro *Tierra y Patria*, en que estudio extensamente el problema de la tierra, que los argentinos debemos realizar la segunda expedición al desierto, para redimir al campo de los factores de obscurantismo y de codicia que conspiran contra su civilización y su progreso.

En tan magna obra, toca a la Academia de Agronomía y Veterinaria una función monitora, que esclarezca y discipline la reforma para crear el bien de familia, como un imperativo de la conciencia nacional y como el mejor seguro de paz social y adelanto económico y político.

LA POLÍTICA COMERCIAL Y ECONÓMICA QUE CONVIENE AL PAÍS

En el valor del patrimonio nacional que, como dije, importaba 32.656 millones de pesos moneda nacional, correspondiendo a la tierra e instalaciones fijas más del tercio, o sea 11.697 millones de pesos, corresponde a los ganados 3.203 millones; maquinarias y útiles agrícolas 405 millones; el valor de la producción agrícola y ganadera para 1927, era de 3830 millones de pesos moneda nacional. Agréguese a esto, que en la parte correspondiente a la elaboración industrial, que alcanza a 1540 millones de pesos, las industrias del campo, la de la carne, el vino, el azúcar, la yerba mate, representan la mayor parte. Como se sabe, los productos de la agricultura y la ganadería insumen el 98 por ciento de nuestras exportaciones.

Con tales antecedentes, cabe preguntar cuál puede ser la política económica y comercial que conviene al país. ¿Acaso puede ser la del nacionalismo económico, que tiene por divisa la de bastarnos a nosotros mismos? ¿Puede hacerlo la Argentina, país exportador por excelencia?

Un economista francés, Baudin, en su estudio sobre la moneda, ha escrito concienzudamente :

« No hemos de considerar aquí las ventajas e inconvenientes del proteccionismo; observaremos solamente que la industrialización como medio de mejorar la balanza comercial tropieza con inconvenientes. La Argentina carece de materias primas y de minerales, que siempre tendrá que importar : es particularmente lamentable aquí la falta de carbón y hulla blanca. Además, los transportes son a veces insuficientes y costosos, a tal punto que en ciertos casos es más conveniente traer los productos por mar de un país extranjero que del interior por ferrocarril.

« No insistiremos sobre el riesgo que puede significar la creación de industrias más o menos artificiales, de alto costo de producción, que vivirán a la sombra de los derechos aduaneros ni sobre el peligro que ofrece el establecimiento de una barrera en las fronteras, desde el punto de vista nacional e internacional. Las tarifas tienden a variar de acuerdo con la presión electoral ejercida por determinados grupos con intereses particulares, lo cual constituye un gran perjuicio para la Nación, como se ha comprobado tantas veces en Francia, y los estados extranjeros, inquietos, aplican entonces represalias. »

Y agrega Baudin estas sesudas palabras : « Un país nuevo, que vive de exportaciones, tiene que recordar que no se exporta sin importar y que todos los pueblos tratan actualmente de aplicar la fórmula : Comprar a quien nos compra. »

LA FALACIA DEL NACIONALISMO ECONÓMICO. UNA PÁGINA SUGESTIVA

El nacionalismo económico ha desorganizado al mundo, y en esta época que, con razón se ha llamado de los cambios, en que la ciencia y la técnica tratan por todos los medios de acercar a los continentes y a los hombres, parece un anaeronismo esta doctrina, que más que nacionalismo debiera llamarse feudalismo económico.

El nacionalismo económico es antinatural y antieconómico : es antinatural, porque contradice la división de la producción y del trabajo, que señala la misma naturaleza. ¿ Acaso podréis producir a capricho donde os plazca, el trigo o el maíz, la caña de azúcar o la viña, el café o la yerba mate ?

Y es antieconómico porque no crea verdaderamente riqueza, la que resulta del balance internacional de pagos y queriendo suscitar trabajo y mejorar la situación del obrero, cae en un círculo vicioso porque incide definitivamente, por el aumento en el valor de los consumos, sobre las mismas clases necesitadas, que pretende beneficiar.

Este nacionalismo o feudalismo económico, como lo llamo, dice que la consigna de los pueblos debe ser la de bastarse a sí mismos.

Yo no puedo resistir a la tentación de reproducir una página sugestiva de un eminente sociólogo y economista francés, Francis Delaisi, que, en su libro reciente, titulado *Contradicciones del Mundo Moderno*, sostiene que el mundo ha llegado a constituirse en un ser único, al que el doctor Jawoski ha tenido la idea de dar un nombre a este animal de nueva evolución. del que nosotros somos únicamente células efímeras : la ha llamado el *Geon* : *ge*, tierra y *on*, ser.

Delaisi demuestra con un raciocinio extraordinario, la interdependencia de las naciones, mencionando la jornada de un burgués de París : « No bien se despierta, por la mañana, se lava con ayuda del mismo jabón (fabricado de copra del Congo), secándose con una toalla de algodón (de la Luisiana). Luego se viste : la camisa y el cuello postizo están hechos con lino de Rusia, su pantalón y su americana con lana procedente de El Cabo o de Australia ; se adorna el cuello con una corbata de seda, hecha de capullos del Japón ; se pone los zapatos, cuyo cuero ha salido de la piel de un buey argentino, curtido con productos alemanes.

« Pasa al comedor — amueblado con un buffet holandés, fabricado de maderas procedentes de los bosques de Hungría — y encuentra puesto su cubierto, de una aleación de cobre de Río Tinto, estaño de los Detroits y plata de Australia. Le sirven un pan muy tierno, elaborado con trigo que, según la época del año, procede de la Beauce, a menos que haya sido cosechado en Rumania o en el Canadá. Come huevos que aca-

ban de llegar de Marruecos, una tajada de jamón que ha traído tal vez un frigorífico desde la Argentina y guisantes en conserva que han brotado en tierras de California; se sirve para postre confituras inglesas (hechas con frutas francesas y azúcar de Cuba) y bebe una taza de café excelente (del Brasil).

« Así fortalecido, marcha de prisa a su trabajo. Un tranvía eléctrico (que funciona por los procedimientos Thomson-Houston) lo deja cerca de su oficina. Una vez allí, y después de haber consultado las cotizaciones de las Bolsas de Liverpool, Londres, Amsterdam o Yokohama, dicta su correo, que es escrito a máquina (de fabricación inglesa), y lo firma con una estilográfica americana. Tiene unos talleres, en los que máquinas construídas en Lorena, de acuerdo con patentes alemanas, y movidas a fuerza de quemar carbón inglés, fabrican « artículos de París » para clientes brasileños, sirviéndose de materias de toda clase de procedencias. El Sr. Durand ordena que sean expedidas a Río de Janeiro por el primer transatlántico alemán que haga escala en Cherburgo.

« Marcha luego a su Banco para cobrar un cheque en florines que le ha enviado un cliente holandés y para comprar libras esterlinas con objeto de pagar a su proveedor inglés. El banquero aprovecha aquella oportunidad para hacerle observar que el saldo acreedor de la cuenta del cliente es muy elevado, y que los valores petrolíferos se encuentran en alza. Le aconseja que coloque en ellos una parte del dinero. El Sr Durand se deja convencer; sin embargo, como no cree conveniente colocar todos los huevos en una misma canasta, da orden de que le compren al mismo tiempo cuatro acciones de la « Royal Dutch » y diez de una compañía francesa filial de la « Standard Oil ».

« Y después de todo esto, encantado de su jornada, propone a su mujer pasar la velada en el teatro. La señora se viste con sus mejores galas (vestido de Paquin), capa preciosa de zorro azul (de Siberia) sus brillantes (de El Cabo), y marchan a cenar en un restaurant italiano. Una vez allí dudan entre ir al *music hall* a escuchar a Raquel Meller o entre ir a ver una obra de Gabriel D'Annunzio, representada por Ida Rubinstein, con decorados de Bakst.

« Finalmente, después de haber paladeado el *souper* en un *cabaret* « caucásico », a los acordes de un jazz-band negro, regresan a casa. El señor Durand, fatigado al cabo de un día tan bien aprovechado, se duerme al calor de su edredón (de plumas de Noruega) y sueña que Francia es verdaderamente un gran país, que se basta a sí mismo y que puede reírse del resto del mundo.

« Hará falta que insistamos más? Todos nosotros somos tributarios de todos los demás países que alumbra el sol, ya se trate de nuestros alimentos, de nuestros vestidos, de nuestros trabajos o de nuestros placeres. No podemos dar un paso sin que afecte a un objeto procedente de

las más apartadas regiones; recíprocamente, todo suceso importante que ocurra en la superficie del Globo despierta un eco en las condiciones de nuestra vida. El hombre de hoy es en verdad ciudadano del mundo.

« Pero no lo sospecha, y aquí es donde da principio el drama de conciencia que atormenta a nuestra época y que desde hace seis años la empuja a toda clase de soluciones contradictorias. »

Rechazamos, pues, por absurda la doctrina del nacionalismo económico : los Estados Unidos, en crisis, con su grandeza y su poderío, nos están demostrando la falacia del sistema.

Sostenemos que la política económica de la Argentina debe de ser esencialmente agraria, favoreciendo los productos que podamos obtener al menor costo y abogamos por tratados de intercambio y reciprocidad.

La Academia de Agronomía y Veterinaria debe, pues, también ocupar su lugar en la discusión de la política económica, que mejor convenga a los intereses del campo.

UNA HORA DE SINCERIDAD

He abusado ya de vuestra paciencia y debo terminar.

Somos un país que vive de la improvisación : no preparamos el porvenir por el severo escrutinio de los hechos acaecidos; carecemos del sentido de previsión y de disciplina en el trabajo; no damos importancia a la especialización de los conocimientos y avanzamos casi siempre a la ventura, ignorando o despreocupándonos de las etapas recorridas y de las enseñanzas del pasado.

En tales condiciones, la Academia de Agronomía y Veterinaria representará un factor de equilibrio consolidado porque permitirá el examen atento, el contralor riguroso, la crítica positiva de los hechos, mediante lo que será posible señalar el rumbo y fijar la trayectoria a seguir.

Estamos ahora en un recodo del camino en que debemos saldar las cuentas atrasadas, hallándonos en una dramática inferioridad de condiciones sin que el Estado, en el pasado haya estructurado el instrumental que discipline, regule, fomente y defienda la producción en el interior y en el exterior.

Necesitamos, señores, los argentinos, vivir una hora de sinceridad, necesitamos encararnos con la realidad de las cosas y de los hechos, hay que luchar, para salvar al país, como decía Carlyle, como un gigante, cara a cara, pecho a pecho, con la verdad desnuda de las cosas, antes de que seamos juguetes de los acontecimientos.

Y a eso viene también, señores, la Academia de Agronomía y Veterinaria, en el nombre de la ciencia, para la salud de la patria y de sus instituciones.